

José María Pozuelo Yvancos (ed.). *Literatura y Memoria: Narrativa de la Guerra Civil*, Murcia, Universidad de Murcia, Servicio de Publicaciones Editum. Ensayo, nº 17, 2022, ISBN 978-84-17865-92-4, 317 páginas.

Entre las funciones que la literatura ha cumplido históricamente está la de atesorar parte de la memoria colectiva de un pueblo con las implicaciones sociales y políticas que esto conlleva. *Literatura y Memoria: Narrativa de la Guerra Civil*, editado por Pozuelo Yvancos y publicado por la Universidad de Murcia este mismo año, reúne los trabajos de investigadores de siete universidades distintas que, tras el prefacio del editor, tratan los abordajes sobre la contienda que han llevado a cabo algunos autores españoles singularmente comprometidos con el tema. Más allá de la hegemónica novela histórica, este análisis se realiza desde la diversidad genérica literaria que ofrecen los autores tratados (cuentos, cuentario, narración documental no ficcional, etc.), lo que permite ampliar el alcance de este estudio en once capítulos sobre la visión literaria del acontecimiento bélico que sacudió nuestro país.

Beltrán Almería en «Madrid asediado, visto por Zúñiga» nos presenta a una Madrid corrompida por la guerra como protagonista de *La trilogía de la Guerra Civil* (2011) de Juan Eduardo Zúñiga y estudia el espacio y la estructuración narrativa en este ciclo de cuentos novelados didácticos. La visión de la Guerra Civil de Zúñiga funde las crisis históricas, políticas y sociales con la vida de un actante al estilo de la novela moderna. El profesor de la Universidad de Zaragoza desarrolla la preferencia del escritor por narrar las consecuencias del trastorno de la lucha epopéyica y su perspectiva de la guerra como una metonimia del mundo. El eje vertebrador de este análisis será la lucha entre el bien y el mal del simbolismo hermético de Zúñiga, quien destaca los procedimientos intertextuales revestidos a la madrileña a través de imágenes, relatos orales y reflexiones.

El segundo capítulo, «En el borde del abismo: la escritura y la muerte en *Los girasoles ciegos* (2004) de Alberto Méndez» de Antonio Candeloro, se ocupa de la elaboración del luto —reconocimiento del vacío y la herida tras la pérdida, a través de la reconstrucción del pasado— a través del análisis de las «derrotas» de Méndez, que relaciona con imprescindibles textos de la literatura universal como serán la *Biblia* o *Hamlet*. La *Primera derrota* permite al autor de este capítulo afirmar que la historia, dividida en vencidos y vencedores, puede contarla quien no pertenece a ningún bando. Por otra parte, en la *Segunda derrota*, encontramos un luto confeccionado desde la escritura, que logra la comunicación con el pasado y el futuro, sostiene la vida, y en ausencia supone la muerte. Algo similar se reconoce en la *Tercera derrota*, para cuyo protagonista la comunicación del recuerdo articula la evasión de una realidad que le asegura la muerte. Un concepto distinto de memoria es observado en la *Cuarta derrota*, que alude a la conservación inalterable de los momentos en el presente.

Fernández Prieto se ocupa, en el capítulo tercero, de *Los hijos de los vencidos* (1979) y *La vida arrebatada* (2003) de Lidia Falcón y *Habíamos ganado la guerra* (2007) de Esther Tusquets. Ambas escritoras crecieron con la Sección Femenina y optaron por la expresión literaria autoficcional de personajes femeninos con reminiscencias de la infancia. Se realiza un estudio del yo autobiográfico mujer generado en el acto enunciativo y conmemorativo, desde la óptica de los vencidos y la de los vencedores. Falcón apuesta por una retórica mimético-realista que registra desigualdades desde una focalización del yo actual que revisa el pasado a través de una autofiguración potente. El mismo análisis se desarrolla con Tusquets, quien utiliza un estilo fluido, sensual y conversacional que permite la ironía y el sarcasmo al interpretar el pasado, su evolución

y la desaprobación maternal. La obra de Esther Tusquets subvierte la literatura de los vencedores para mostrar las actitudes de los privilegiados por la dictadura.

Seguidamente, en el capítulo cuarto, «Voces de la infancia, refugios de la memoria imaginada (Mercè Rodoreda, Ana María Matute, Juan Marsé, Castilla del Pino)», García-Rodríguez teoriza sobre la poética del recuerdo de una infancia pivotante alrededor del trauma y la imaginación (de cuya suma obtenemos la evasión, a través de la literatura). A propósito de la fundamental *Primera memoria* (1959) de Matute, García-Rodríguez presenta la infancia como inefable e intensa, responsable de una etapa vital experimentable a través de impresiones. Con relación a ello, señala en *La plaza del diamante* (1962), de Rodoreda, que la infancia se conforma con la observación del mundo y la subjetividad a él referida. Por otro lado, la autora aprecia en *Si te dicen que caí* (1973), de Juan Marsé, la concepción de una infancia que adelanta la adultez y la violencia, determinantes también en *Pretérito imperfecto* (1997). En esta autobiografía, publicada en 1997, Castilla del Pino proyecta la infancia desde el trauma y los episodios memorables vividos en la Guerra.

En el caso del capítulo «El puzle de la verdad: fotografía y no ficción en *Enterrar a los muertos* de Ignacio Martínez de Pisón», Carmen María López López teoriza sobre esta novela del 2005 del prestigioso autor zaragozano a partir de una lectura textovisual para la conquista de la verdad. Se construye así un puzle literario sobre el asesinato de José Robles, frente a la dulcificación del conflicto, agotamiento temático y desenfoque de la historia. López López se dedica al estudio del pacto de autenticidad reconstruido en el texto a través de un corpus de citas, testimonios y otros documentos históricos que lo legitiman. Esta ambición de verdad insta al lector a ampliar su horizonte de expectativas y leer la enunciación como totalmente cierta. Por esta razón, el grado cero de la ficción se coloca como epicentro narrativo y vertebrado el análisis en este capítulo.

Seguidamente, Elide Pittarello realiza un análisis de *El río del olvido* (2007), relato autoficcional de viajes de Llamazares, en el sexto capítulo titulado «Julio Llamazares: decir lo que no termina de perderse». El autor leonés narra su regreso a un territorio familiar y desconocido a la vez, donde se reconoce como testigo. Este libro testimonial cuenta con una labor rememorativa que escruta el pasado, aún empapado de presente. Es una muestra clara del estilo del autor y punto de partida de su contenido temático y estructural, incluida su obra poética, analizada en este artículo. La obra se construye por la acumulación de las imágenes, con el objetivo, como introduce Pittarello, de liquidar la verdad franquista y de la Transición. A propósito de esta cuestión, la estudiosa italiana aborda otra obra del autor, *Luna de Lobos* (1985). El análisis paratextual, simbólico, espacial y a nivel de personajes alude también a la necesidad de un lector que entienda que el texto es verdad y el autor lo cuenta de la única manera posible.

Nos ofrece el propio editor, Pozuelo Yvancos, el capítulo séptimo: «Juan Deza, figuración de Julián Marías. Una poética de la invención contra el olvido». Reflexiona sobre el personaje principal de *Negra espalda del tiempo* (1998) en virtud de figuración —término cuyo empleo justifica—, como admiten los paratextos, de Javier Marías. Determina Pozuelo que envuelven la desgracia de Juan Deza tres elementos: la traición, la delación y la comunicación de vivos y muertos —a través de la literatura testimonial, alcanzándose así la justicia y la memoria—. Estas páginas son un afortunado intento de ponderar la literatura sobre la historia por su dimensión humana, a lo que sumamos la dilucidación de las razones tras la decisión de Marías de emplear un nombre ficticio.

Carmen M. Pujante Segura emprende en el capítulo «La Guerra Civil según Vila-Matas» dos lecturas paralelas de *El viaje vertical* (1999) que sacan a relucir todas las particularidades de esta historia. Por un lado, un análisis crítico narrativo y visual

distingue dos formas de construcción narrativa: el más puro mestizaje genérico y paródico de un personaje frustrado por la incultura consecuyente de la Guerra Civil, y la construcción de un relato basado en la intertextualidad a partir de lecturas de ese protagonista que va alimentando sus carencias intelectuales. Por otro lado, desde un plano ficcional, histórico y realista, Pujante Segura ofrece una óptica que cuestiona el realismo y el guerracivilismo literario. El objetivo final es comprobar que esta obra sí puede encajar en la ecuación "literatura y memoria: la narrativa de la guerra civil".

A continuación, presenta Mariángeles Rodríguez «La literatura como reparación del olvido en *Recordarán tu nombre* de Lorenzo Silva». Aprecia cómo, en esta novela publicada en 2007, un instante se convierte en la historia de un hombre y esta en la de un país. Silva, que se diluye con la instancia narradora, ficcionaliza —la ficción convive con la objetividad, ya que restituye datos ausentes— una memoria generacional necesaria para el recuerdo de la Guerra Civil. Esto se lleva a cabo desde un posicionamiento ideológico claro, entendido como justo, y de nuevo con la intención, señala Rodríguez, de sobreponer la literatura a la historia. Los recuerdos que, frente al olvido, logran la justicia, construyen la macroestructura del texto. En última instancia, apunta la autora a la cultura militar como figura nuclear en la novela de Silva. A ella se deben los valores que los personajes encarnan, la presencia incansable del conflicto e incluso el punto de vista, el tipo de enunciación y la estructura de la obra.

Como leemos, gracias a Francisco Vicente Gómez, en «Escribir para pensar el pasado. El ayer no tan vano de Isaac Rosa», los relatos de Rosa tienen un fin claro que se refleja en obras como *El vano ayer* (2004): la creación de una novela necesaria en la que la memoria recupere el olvido a través del compromiso político. Para Rosa, ese tipo de relato debe ser libre de la veracidad histórica, acorde a la verosimilitud lógica y cronológica y comprometida éticamente. Francisco Vicente Gómez opta por realizar un análisis de esta novela crítica que se apoya en el recuerdo para tratar la acción social y política. Este uso memorístico ayuda a proyectar la credibilidad y crear el sentido del relato para la producción de un imaginario novelesco. Vicente Gómez focalizará su atención en la memoria privada y colectiva como forma de fidelidad y emancipación a través de términos y reflexiones de Paul Ricoeur y su *La memoria, la historia, el olvido* (2000).

*Literatura y Memoria: Narrativa de la Guerra Civil* concluye con «Percepciones de la Guerra Civil Española en la literatura alemana de los años 70», del alemán Ulrich Winter. Asistimos a la Guerra Civil como recuerdo de la Alemania de los 60-70, dividida entre la RDA y RFA. Se postula decisiva la recepción de la *Spanienkriegsliteratur*, madre de la *Arbeiterliteratur* (literatura obrera). Analiza Winter *La estética de la resistencia* (1975), obra de Weiss, que novela las desilusiones de un alemán ante el comunismo español. Destaca: 1) la «mímesis participativa»: los mismos hechos incluyen a España y Alemania, el pasado de una, el presente de otra y su posible futuro e incorporan a autor y lectores, la ficción y la verdad, y 2) la «estética de la inmersión» —lo factual accede a la experiencia, alcanzando la «intensidad emocional».

En definitiva, *Literatura y Memoria: Narrativa de la Guerra Civil* reúne sólidos trabajos que se centran en las voces literarias que, a través de distintos procedimientos narrativos y estéticos, ofrecen un recuerdo de la Guerra Civil. Estos relatos reaccionan contra el discurso establecido para demostrar, una vez más, que literatura y memoria son conceptos solidarios.

Ana Castillo Vázquez (Universidad de Córdoba)  
Celia Amaro Madrid (Universidad de Córdoba)